

(Traducción en español)

Roma, 25 abril de 2013¹

Palabra de Vida

"No amemos de palabra ni de boca, sino con las obras y según la verdad". (1Jn.3, 18)

Quien escribe es San Juan. El pone en guardia a sus comunidades contra algunos, que con las palabras exaltaban la fe en Jesús, pero esta fe no iba acompañada con las obras. Más aún, estas últimas eran consideradas inútiles o superfluas, como si Jesús ya lo hubiera hecho todo. De este modo su fe era vacía y estéril, porque hacía que a la obra de Jesús le faltara la aportación indispensable que El pide a cada uno de nosotros.

"No amemos de palabra ni de boca, sino con las obras y según la verdad".

Amar con los hechos. La verdadera fe, dice el apóstol, es la que se demuestra amando como Jesús amó y nos enseñó. Ahora bien, la primera característica de este amor es que es concreto. Jesús no nos amó con hermosos discursos, sino que pasó en medio de nosotros haciendo el bien, sanando a todos (Hechos 10, 38), estando totalmente disponible para con aquellos que se le presentaban, empezando por los más débiles, por los más pobres, por los más marginados y dando su vida por nosotros.

"No amemos de palabra ni de boca, sino con las obras y según la verdad".

Debemos amar, dice el apóstol, además que con los hechos, también según la verdad. El amor cristiano, al mismo tiempo que trata de traducirle en hechos concretos, se preocupa de inspirarse en la verdad del amor que encontramos en Jesús; se preocupa de hacer obras conformes a sus sentimientos y a sus enseñanzas. Es decir, debemos amar según la línea y medida que Jesús nos mostró.

"No amemos de palabra ni de boca, sino con las obras y según la verdad"

¿Cómo vivir pues la Palabra de Vida de este mes? Su mensaje es incluso demasiado claro. Es una llamada a aquella autenticidad cristiana, sobre la que Jesús tanto insistió. ¿Pero esto no es también lo que el mundo tanto espera? ¿No es cierto acaso que el mundo de hoy quiere ver testigos del amor de Jesús?

Amemos pues con los hechos y no con las palabras, empezando por los servicios humildes que nos pide cada día el prójimo que está a nuestro lado.

Y amemos según la verdad. Jesús actuaba siempre conforme a la voluntad del Padre; del mismo modo, también nosotros debemos siempre actuar conforme a las palabras de Jesús. El quiere que le veamos detrás de cada prójimo. De hecho, todo lo que hacemos por cada uno lo considera hecho a sí mismo. El quiere además que amemos a los demás como a nosotros mismos y que nos amemos entre nosotros estando dispuestos a dar la vida el uno por el otro.

Por tanto, amemos así, para ser también nosotros instrumentos de Jesús para la salvación del mundo.

Chiara Lubich

¹ Publicada en 1988.